

LUCIANO PIÑA BORKOSKI

La estatua del proscrito¹

¹ *La estatua del proscrito*, firmado por Luciano Borkoskis, fechado el 18 de septiembre de 1873, fue originalmente publicado por la Imp. de la Librería del Mercurio, de A. y M. Echeverría, Santiago, 1874, de donde lo hemos tomado en el ejemplar existente en la Biblioteca Nacional de Chile. Pedro Pablo Figueroa, en el artículo “BORCOSQUI (LUCIANO PIÑA)” de su *Diccionario biográfico de Chile* (4^a ed., 1897), dice: “En 1873 dio a la publicidad el folleto titulado *La Estatua del proscrito*, consagrada a la memoria del ilustre filósofo chileno Francisco Bilbao, por quien abrigaba profunda veneración. Solicitaba en sus páginas empapadas en lágrimas una colecta para adquirir armas con que auxiliar la revolución de la emancipación de Cuba, cuya libertad consideraba el más glorioso monumento del apóstol de la Unión Americana”.

AL PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA DE CUBA

CARLOS MANUEL CÉSPEDES

A vos, a quien los designios de la Providencia han colocado tan alto, a vos, que desde la altura en que os halláis podéis juzgar de los pueblos como de los individuos – a vos, hombre ilustre, hombre inmortal – nosotros oscuros republicanos chilenos – os dedicamos este escrito, en el día en que nuestra patria rompió sus cadenas. Ojalá que tan humildes palabras fueran dignas de vos, dignas del pueblo heroico que tenéis la gloria de mandar – dignas del gran día en que las publicamos – dignas, en fin, de la hermosa causa que nos inspira.

Luciano Borkoskis

Santiago, 18 de Setiembre de 1873.

En los grandes días de la patria, [cuando] el genio de los pueblos desciende a las tumbas a despertar a los hombres inmortales dormidos al pie de los árboles funerarios, me parece que Bilbao despertara, que habla.

Gracias a esta disposición de mi espíritu o más bien a estas voces misteriosas que vienen de lejos a resonar en la íntimo de mi alma – yo, pobre hijo de la multitud – acometo una empresa que los hombres de talento han creído irrealizable.

Yo no hablo con un pueblo – me dirijo a todos los pueblos.

Que la familia del Apóstol – sus discípulos [–] traduzcan en todas las lenguas este escrito o más bien este pensamiento, y estas palabras por humildes que sean, tendrán el éxito más completo.

* * *

No es el bronce el que modela las hermosas figuras de la historia – las ideas, los talentos, la virtud, la gloria, el sacrificio, el genio – son los rayos de luz que dibujan la imagen, los rayos divinos posados en la frente de los grandes artistas que crean la vida, el pensamiento, el alma en la materia.

No os fatiguéis pueblo chileno en buscar un sitio elevado donde inaugurar la estatua de vuestro tribuno; si lo permitís – yo elegiré un sitio pintoresco, lejos de la patria – me equivoco – en medio de la América.

Allá en medio de los mares – veo un país tropical encantado – joya del Nuevo Mundo – don del cielo – patria del pueblo heroico que lo defiende de sus verdugos – derramando su sangre, contempladlo, es el baluarte de la libertad, la tumba de los tiranos – la montaña de la gloria coronada de guerreros.

He ahí el pedestal del monumento.

Es allí donde debéis llevar la imagen de *Francisco Bilbao* para representar a Chile al lado de Colombia simbolizando así *la alianza de los pueblos, el grupo heroico de la América unida* – y probar a su patria que ni en la tumba – el proscripto dejará de amarla.

Juzgad del efecto que esto produciría. Chile no ha enviado uno solo de sus hijos a combatir por la libertad al mar de las Antillas; con la imagen de Bilbao, nosotros le llevaríamos un ejército.

– Sueño hermoso, sueño, sueño de leyenda.

– Perfectamente – pero ese sueño, como le llamáis, podéis, si queréis, convertirlo en realidad.

² En Valparaíso, fechado el 18 de septiembre de 1863, Luciano Piña Borkoski había escrito: “Cuando Montes, el horrible tirano de Chile, proscibía o encarcelaba a los ciudadanos, después de haberse bañado en la sangre más preciosa de la patria, los republicanos pensaron en erigir un monumento a uno de sus héroes. Apenas empieza la sesión, un hombre del pueblo toma la palabra y se opone a tan hermosa idea. / ‘Nadie ama a Carrera más que yo, dijo. Pero aún no es tiempo de levantar un altar al mártir a quien jamás dejará de llorar el pueblo chileno. Un monumento al padre cuando el hijo está proscrito! ¿Quién ha visto entonar cánticos y suspender coronas en el templo de la gloria cuando la patria suspira al son de sus cadenas por sus héroes muertos y sus hijos encarcelados o proscritos? / Antes que los héroes está la Patria. / Antes que Carrera está la libertad. / ¿Qué diría este hombre inmortal si en estos momentos se levantara de su tumba y viera su estatua sobre una montaña de oro en medio de la multitud encadenada y hambrienta? Diría a su hijo: Mandad fundir ese monumento y dad fusiles, pan y vestidos a mis pobres soldados que olvidan por mí los chilenos. [...] Nuestros padres sabían más de república que sus hijos, continuó el hombre del pueblo; la modelaban en su corazón, la fundían en los campos, y después la presentaban a nuestra adoración. El más bello monumento para los héroes en días de peligro, (creo estar oyendo al general Carrera), es un pueblo armado con fusil Minié.” (Luciano Piña Borkoski, *El adiós del proscrito*, Valparaíso, Imprenta de Chile, de A. Monticelli, 1863, pp. 3-4).

- Explicad el prodigio.
- Es muy sencillo. – Escuchad.
- Convertid en fusiles el valor de la estatua de Francisco Bilbao y le habréis levantado un monumento digno de la antigüedad.
- Antes que el proscrito está la patria.
- Antes que Bilbao está la libertad.

* * *

No es la primera vez que hablo este lenguaje. Lo habéis oído en un día solemne al pie del monumento de Carrera.² En presencia del apóstol de la democracia – nosotros sus humildes discípulos no podemos olvidar estas lecciones elementales de patriotismo; si el ángel del pueblo³ se levantara de la tumba – ¿creéis que pensaría de otro modo?

* * *

Qué pensáis que dirían Berney, Beyner, Gramusset⁴, estos generosos hijos de la Francia que armaron a Chile, a la pobre colonia, con la idea de la emancipación [hace] 30 años, antes que su patria

³ Véase “El ángel del pueblo” de Luciano Piña Borkoski, reproducido en este mismo número de *La Cañada*.

⁴ Antonio Alejandro Berney y Antonio Gramusset, ambos franceses, junto a Juan Antonio Beyner, bisabuelo de Francisco Bilbao por línea materna, llevaron a cabo en 1780 un primer intento de independencia de Chile, conocido como “la conspiración de los tres Antonios”. Cuando Miguel Luis Amunátegui escribe sobre ella (*Una conspiración en Santiago*, Santiago, Imprenta del Progreso, 1853), le escribe a Bilbao el 30 de diciembre de 1852: “Pancho, hemos hecho un descubrimiento histórico. En 1780, es decir, ocho antes de la revolución francesa, se tramaba en Chile por varios franceses en unión de algunos chilenos una conspiración para alcanzar la independencia. Uno de los conspiradores era don Juan [Antonio] Beyner, tu bisabuelo. El parecernos el suceso en extremos interesante, y sobretudo el figurar en esa gloriosa empresa uno de tus antepasados, nos ha estimulado a escribir su relación. El trabajo está ya bastante adelantado, y pienso que pronto se publique. / Tienes una genealogía revolucionaria. La sangre sin duda vale algo”.

– la patria de las grandes ideas [–] proclamara en lo alto de la montaña los derechos del hombre, el evangelio de los pueblos que ha conmovido el mundo?

Qué pensáis que dirían Infante, Lazo, Argomedo, ese primer grupo que empezó la revolución, Rosas, Camilo Henríquez, Ovalle, Rojas, Vera, Zenteno, Cruz, Alcázar, Freire, Borgoño, los Errázuriz, los Carrera, los Benavente, Rodríguez, Las Heras... todos los hombres grandes de los primeros días que han bajado a la tumba – qué pensáis que dirían si vieran que nuestros artistas iban a representar sobre una montaña de oro – el batallón sagrado de la Independencia – delante de su patria oprimida – dirían lo que nosotros oscuros ciudadanos hemos creído oír a la sombra querida de los Carreras.

“Mandad fundir ese monumento para derrocar la tiranía. En cuanto a nosotros podemos esperar pues vemos una estatua en cada corazón para aquellos que arrancaron el puñal al tirano o murieron por la libertad”.

No sería otro el lenguaje del general ilustre (M. I. Prado) que levantó tan alto el nombre de su patria, si sus compatriotas, para borrar su ingratitud, fueran a erigirle un monumento digno de su heroísmo.

Los héroes no piensan como la multitud – todos hablan el lenguaje elevado de los hombres grandes.

Los hijos de todos los pueblos figuran trofeos con sus armas de combate en derredor de la bandera gloriosa de Cuba. Falta un grupo, hay un sitio vacío en este monumento de la gloria. Cuando un chileno pase por allí y no vea representada su patria ¿qué pensáis que dirá?

Pero no son pobres grupos de combatientes los que deberían representar hoy en Cuba a la América – son las Repúblicas, las naciones armadas, sus cuerpos de ejército – el gran ejército de los pueblos. Qué hemos hecho nosotros para realizar tan bello pensamiento? No respondéis. Guardáis silencio.

Continúa el combate y nosotros miramos.

Es este el circo romano a donde asistimos al bárbaro espectáculo de las panteras despedazando a los infelices esclavos?

Que la Polonia caiga herida, mutilada al pie de sus verdugos delante de la Europa que mira impasible tan horrorosa tragedia – no debemos extrañarlo. La Europa es el mundo del despotismo – pero que se degüelle a un pueblo en el mundo de la libertad – es lo que no podemos explicarnos.

* * *

Nuestros padres libertaron un mundo con pobres elementos de acción. No tenían dinero, no conocían ni el vapor, ni el telégrafo y nosotros poderosos por nuestras riquezas, poderosos por las conquistas de la ciencia y el arte del siglo en que vivimos – no podemos libertar a un pueblo.

Somos nosotros americanos?

No! no somos ya los hijos de nuestros padres.

Escuchad, he ahí el eco de la tumba.

* * *

Ciudadanos:

Ayer erais una nación sencilla, generosa, valiente, heroica – hoy olvidáis vuestras virtudes antiguas para entregaros con furor al culto de las sociedades degeneradas.

Ved cómo vivís en este momento – como unos sátrapas cantando las melodías del amor mientras más allá de los mares tantos corazones suspiran.

Esa vida envejece en dos días a las sociedades jóvenes.

La vejez es la muerte.

En presencia de los asesinos de un pueblo parecéis un pueblo de niños cuando debierais parecer un pueblo de hombres.

Descendéis rápidamente en el horizonte sombrío de los pueblos en decadencia – temed convertiros en el pueblo infortunado de Lamennais cuya alma descendiendo, descendiendo siempre en el mundo horroroso de la nada, bate inútilmente sus grandes alas.

Deteneos. Es una caída en el abismo.

* * *

Habéis olvidado el grande amor de nuestros padres por el amor de vosotros mismos. Dais culto a las artes para tener el pretexto de adoraros en aquellos altares.

Un pueblo puede ser bello porque ostenta barrios encantados, estatuas y obeliscos. Pero sólo es grande e inmortal cuando amando la ciencia y el arte ama con delirio la libertad y la gloria. – Ved a Atenas.

Un pueblo debe ser republicano, no parecerlo.

La república no es una ficción, una palabra, un sonido vano – es una realidad, un principio, una idea, una bandera – la bandera de todos los proscritos que reunirá un día la familia humana dispersa desde las planicies del Himalaya hasta los Pirineos, desde los Pirineos hasta el Chimborazo, y desde el Chimborazo hasta los archipiélagos de la Oceanía.

Si esa estrella redentora, querida, pudo ayer estar eclipsada en su paso de los esclavos de los reyes por el mundo de la libertad – a vosotros ¡oh pueblos heroicos del nuevo mundo! os corresponde hoy ostentarla en el continente y en las aguas del océano coronada de gloria.

* * *

No respondéis! Has muerto tú también pueblo chileno! No existes ya pueblo amado, pueblo donde yo vi la luz y donde yo, adolescente aún, lancé por primera vez a los tiranos al frente de vuestras masas cerradas el fuego celeste de la libertad?

Calláis! Sois presa ya del fantasma negro que cubierto con el nombre adorable de Jesús ha atravesado los mares para uncir al carro de los reyes la joven América, que manda a sus hijos a combatir todos los despotismos, romper todas las cadenas.

Sí, sois ya la víctima ¡ay! de aquel que *cadaverizando los pueblos pretende matar el espíritu encadenando el alma del ser que piensa – la más bella criatura de Dios.*

No! no habéis muerto, pueblo chileno. Estáis adormecido solamente. El monstruo, “el de la cara pálida”, el estrangulador satánico de los pueblos inocentes – batido, derrotado, disperso en ambos mundos, cargado con el peso de los anatemas del siglo, agobiado con las maldiciones de las víctimas, moribundo, rabioso, pero impotente contra el poder divino, invisible de la libertad, os arroja su última y cadavérica mirada de reptil.

Levantaos, el mundo entero os observa. Pronto llega para los pueblos el juicio de la posteridad.

He ahí el tribunal impotente que juzga a los muertos.

Sus palabras debieran hacer temblar en sus tronos a los déspotas si los déspotas pensarán en la muerte.

De pie. Escuchad.

* * *

“Qui que tu sois, rends compte à la Patrie de tes actions

Q’as-tu fait du temps et de la vie?”

La loi t’interroge, la Patrie t’écoute, la vérité te juge.

Reflexionad.

Las cenizas de los pueblos dignos de este bello nombre, los genios de la libertad las cubren de coronas – Los cadáveres de las naciones degeneradas, envilecidas – el arcángel las condena a servir de festín de las bestias feroces.

* * *

No os deshonréis, pueblo chileno, pueblo a quien yo tanto he amado; vuestros hijos – los inocentes [–] bajarían llorando a la tumba, heridos por la desgracia común. Y yo, el proscrito... vuestro tribuno... ¡oh Dios mío! las fuerzas me faltan... se extingue mi voz, no puedo concluir.

* * *

En nombre del dios por quien todos nos sacrificamos – de ese dios que emancipa los espíritus y a cuyo solo nombre palidecen los tiranos – de ese dios que va creando sociedades libres en su marcha triunfal alrededor de la tierra oprimida.

En nombre de los grandes ciudadanos que pusieron su mano poderosa sobre la infame cadena arrojando el grito del genio.

En nombre de las legiones heroicas que derramaron su sangre por crear esta patria tan bella en que vivís.

En nombre de esos guerreros que han desaparecido en las tormentas de la libertad.

En nombre de esas víctimas lanzadas lejos de la tierra natal o que han vagado como sombras malditas en su propia patria y a quienes les ha tragado los monstruos de la tiranía y la miseria.

En nombre de aquellos para quienes en lugar de los goces tranquilos de un edén se han creado suplicios horribles como los del Dante.

En nombre de esas víctimas, de esos héroes, de esos mártires que no tienen altares sino en nuestras almas – os pido, os ruego ciudadanos, que antes de pensar en decorar nuestras ciudades con palacios, con monumentos, con jardines a la Semíramis – penséis seriamente en la redención de un pueblo que combate tan heroicamente por crearse una patria.

Quién se entrega a los sueños de la felicidad oyendo cadenas?

Quién ríe cuando los otros lloran?

* * *

Si Bilbao no hablara así, allá en la tumba – yo, su humilde discípulo, no lo llamaría el arcángel de la democracia, el gran sacerdote de la libertad – lo compadecería.

Si – lo compadecería – yo que el día más bello de su vida lo llevé en triunfo en mis hombros por las calles y plazas de Santiago para improvisarle en medio del pueblo una tribuna con mis brazos.⁵

* * *

Tengamos ideas grandes, elevadas, atrevidas como las que brillaban como una aureola en la frente del hombre inmortal que estamos honrando. Pensar de otra manera sería empequeñecer a aquel que ha merecido la inmortalidad.

* * *

Dejemos las obras de arte para mejores días. No es tiempo de pensar en ellas cuando hay héroes abandonados que sostienen un largo y sangriento combate, cuando vemos hogares entregados a

⁵ Por este testimonio, sabemos que fue Luciano Piña Borkoski quien tomó en sus hombros a Bilbao a la salida de su defensa en el juicio por *Sociabilidad Chilena* el 20 de junio de 1844 y lo paseó por la Plaza de Armas de Santiago. Un diario de esa fecha informa: "BILBAO aparece, los ciudadanos le pasean por las calles; en diferentes puntos dirige al pueblo la palabra" (*El Siglo*, 22-VI-1844).

las llamas, niños que marchan al suplicio, madres y huérfanos que lloran y tiranos que lanzan un desafío a la América condenando a un pueblo heroico al martirio.

* * *

He ahí los verdugos con sus caras feroces y sus manos tintas de sangre. He ahí esos mártires que cual los hijos de la Polonia, os señalan sus heridas y los pedazos de su cadena. No hay en Chile pintores que representen este largo martirio? No hay poetas que convoquen al pueblo con sus lirias? No hay diarios, no hay telégrafos que lleven a todas partes el entusiasmo? Estáis delante de los altares de la patria. Son sus bellos días, he ahí el momento.

Poned en acción las fuerzas poderosas del pensamiento. Llamad a todas las puertas. Tocad todos los corazones. Celebrad meetings en toda la república. Abrid bazares, dad funciones líricas. Invadid los teatros y apoderaos del genio de los grandes artistas en nombre del pueblo mártir... No dejéis nada por hacer. Que si Chile no puede dar en este momento toda su sangre – que dé sus tesoros. Que el esfuerzo sea universal, desde el humilde proletario hasta el poderoso banquero. Quién pensáis que se negará? Los niños sacrificarán como en Polonia sus juguetes, y hasta la tierra virgen se despojará de un florón de su corona.

Trazad desde luego este plan de campaña de la libertad contra la tiranía. Que las urnas se pongan al pie de los monumentos de mártires, donde ondee la bandera del pueblo víctima. Y que al llevar las ofrendas a los altares de la patria – cada uno deje caer allí una palabra que resuene como un juramento.

No descanséis – corred.

Qué ejemplo tenéis que imitar?

Ved a Rodríguez en sus bellos días.

Ved a Colombia el 20 de julio.

Ella no economiza sus tesoros para la causa santa. – Las prodiga. – Las prodiga con su sangre.

Y al descolgar sus espadas de Carabobo, de Bogotá, de Ayacucho – sus hijos le dan el adiós de los héroes – entonando el himno de la muerte.

He ahí un himno digno de Esparta, y de Atenas, para inaugurar la estatua del proscrito donde quiera que haya tiranos que exterminar, y pueblos que redimir.

* * *

Ese monumento no está fundido aún, me decís. – Os equivocáis. Resplandece donde quiera que se pronuncie el nombre de Bilbao.

Él *mismo* es el artista.

Lo ignoráis! Cómo! No sabéis la historia de vuestro tribuno, y os llamáis sus discípulos!

Madame Quinet vio un día en París un hermoso joven que trabajando para Chile, para la América, para la Francia, para el mundo, – modelaba el monumento para su tumba.

* * *

Miradlo, Bilbao trabaja aún en su múltiple y hermoso monumento. Es un bajo relieve para realzar y completar su bello pensamiento. – Os habla, escuchadle.

La América es el *foyer* donde la humanidad adolorida viene a respirar el aire balsámico de las regiones afortunadas de la libertad. Aquí no podéis ser indiferentes a sus dolores, ni a sus alegrías, so pena de parecer su enemigo. – Sois su hijo? – le debéis vuestra fortuna, vuestra vida, vuestras esperanzas, vuestro amor. Sois indú, persa, griego, polaco, húngaro, germano, italiano, inglés, – le debéis devolver en simpatía la porción de felicidad que ella os da.

Cuando hayáis hallado una patria entre nosotros debéis olvidar vuestros dioses, abjurar vuestro culto. Aquí no hay otro culto, otros dioses que los de la república, ante cuyos altares se entonan himnos a la libertad, y se lanzan imprecaciones contra los tiranos.

* * *

Ah! jóvenes del nuevo mundo – ayudadme. Oíd aún la voz sacrosanta de la patria, contra el egoísmo – la voz austera de la república, contra las sociedades que se coronan de flores en los laberintos de la molición, mientras al otro lado del horizonte los tiranos martirizan a la libertad en sus hijos, llevando al calvario al Redentor del mundo, azotado, abofeteado, escarnecido, coronado de espinas.

¡Oh jóvenes! Ayudadme. Esta es una batalla de vosotros contra vosotros mismos. Vosotros pensáis, tenéis corazón, amáis, tenéis alma, sois el alma de las generaciones venideras. – He ahí lo que necesitáis para vencer. No perdáis tiempo. Mañana el mundo quedará atónito con los nuevos horrores de los verdugos del pueblo mártir, y vosotros qué hacéis?

No oís ese clamor universal que se levanta? Son ellas las naciones. Los tiranos levantan su estandarte sangriento. – Nuevas víctimas marchan al suplicio. Todos los corazones se sublevan. Y vosotros dormís!

– Levantaos!

– Imposible.

Qué significa esta palabra del mundo, que te hunde, en boca de los ciudadanos del mando que te levanta? Hoy hace 63 años que nuestros padres borraron de su hermoso idioma – esa palabra de una lengua muerta, delante de este hermoso sol que nos alumbra al pie de los altares.

Imposible! Esa palabra no es republicana. Imposible! delante del enemigo, al pie de sus banderas – se traduce miedo a la muerte, desertión – vergüenza, infamia.

* * *

Habéis interpretado mal nuestro pensamiento, me decís – muy bien!

Una cuestión doméstica hace esta campaña difícil – Por qué?

Las espadas de tres pueblos prontas tal vez a cruzarse deben dirigirse contra el enemigo común, que arroja día a día entre nosotros la tea de la guerra civil. – Matad con vuestras virtudes el monstruo de la discordia, y habréis burlado, destruido *al más grande de los enemigos del nuevo mundo*.

Imitad a aquellos heroicos oficiales griegos, que citados a un duelo a muerte – se dijeron antes de empezar el combate:

Nuestras vidas pertenecen a la patria – a la patria de Temístocles. No tenemos derecho de disponer de ellas por un orgullo pueril delante de los bárbaros. La muerte del último de los oprimidos, fue siempre una victoria para los opresores. “Mañana marcharemos contra los verdugos de la Grecia. El que se distinga más por su heroísmo – ese será el vencedor”.

Ambos oficiales pelearon como leones, se abrazaron en presencia del ejército helénico victorioso, juráronse una amistad eterna. Y abrazados sollozando – sus almas – pronunciaron estas palabras, dignas de Platón y de Sócrates:

“El hombre no es sólo de barro. Hay veces que la parte divina debe triunfar de la materia”.

Qué grupo! Qué libro! Qué lección!

Fidias ya no existía. Y Homero, ese ciego divino que hablaba el idioma de los dioses, no podía ya cantar este hermoso poema a las puertas de los inmortales.

* * *

No debe ser otro el tono de todos los órganos de la prensa de un pueblo libre, en las guerras fratricidas cuando el enemigo se presenta a las puertas de la patria.

Y no eran otros en efecto en ambas Américas los esfuerzos de los Americanos de la alta escuela republicana, cuando la escuadra pirata de Isabel, de esa mujer infame, bombardeaba las ciudades inermes del Pacífico, y Luis Bonaparte, ese asesino del pueblo francés, ese vil traidor coronado, cubría de sangre y de ruinas a la hermosa y heroica Anahuac.

Mirad hoy a Cuba, bañada en su sangre. Jurad redimirla por todos los medios imaginables, con todas las fuerzas de vuestras almas. En presencia de este martirio atroz – toda pretensión entre vosotros debe callar a la voz soberana de la América, que proclama por todas partes la fraternidad envolviendo a todos sus hijos en un mismo amor. Cambiad las coronas de un día por las coronas de una gloria inmortal. *He ahí las ofrendas que debéis ofrecer hoy en los altares de la América unida.*

Una palabra aún, la última.

Cuando en las profundidades del horizonte se oye un vago rumor y en los flancos de las montañas brilla el rayo y se oye el trueno – la tempestad va a estallar.

El telégrafo comunica nuevos horrores en Cuba. El mundo ha quedado atónito – la América se conmueve, los pueblos heridos, avergonzados, se levantan. Raya ya la aurora de un nuevo día. Gloria a Dios, ha llegado la última hora de los tiranos en el mundo de la libertad. He ahí el cañón que repite la voz de la Patria, la tierra brota soldados vengadores, la locomotora lleva en sus trenes las legiones de la gloria, los fuegos de las flotas están encendidos, la bandera ondea en lo alto de los

mástiles, las músicas guerreras tocan el himno de la victoria, el huracán de los pueblos va a caer sobre los verdugos del nuevo mundo. – Dejadme soñar. Es el sueño que nuestros padres tuvieron la última noche de la pobre colonia. No me despertéis. – He ahí la voz de los héroes que os hablan desde la tumba.

Felices vosotros, jóvenes soldados, que vais a morir por la patria de todos los hombres.

Madres, abrazad a vuestros hijos.

Pueblo, corred a la víctimas.

Guerreros, en marcha.

He ahí los bárbaros.

El combate es a muerte.

Adelante!

* * *

CONCLUSIÓN

OH CUBA! PUEBLO DE HÉROES Y DE MÁRTIRES! Ayer cuando te enviábamos algunos acentos de admiración y de esperanza hablábamos con el más grande de tus hijos. Hoy hablamos con su SOMBRA, y al contemplar de lejos los sitios donde dio la vida por su patria, – bendecimos su memoria, maldiciendo a los monstruos que celebraron con aullidos de salvaje alegría el festín de las hienas en derredor de su cadáver.

OH MÁRTIR! Que allá en la tumba oigas el himno de lágrimas que te entonan los corazones de un pueblo en el aniversario de un martirio y puedas oír el juramento que hacemos de redimir a un pueblo mártir abandonado del mundo.

Hoy 4 DE SETIEMBRE, los chilenos estamos reunidos al pie del monumento de CARRERA y es aquí donde una sombra querida, la sombra de Rodríguez nos dará estas palabras dignas de la Grecia:

AL PIE DEL ALTAR DE UN MÁRTIR SE DEBE JURAR LA REDENCION DE UN PUEBLO.

He ahí la estatua del proscrito.

Convocar a los pueblos con tu nombre, lanzarlos contra los tiranos, es glorificar a FRANCISCO BILBAO, es bendecir su patria, entonar himnos a la libertad, quemar incienso en sus altares. Y en verdad que el último de sus discípulos no podía erigirle un monumento más bello en estos momentos que traduciendo las palabras del dios de la patria que nos habla desde la tumba por un pueblo colocado entre la victoria y la muerte.

* * *

Si como tengo corazón tuviera inteligencia, estas palabras del humilde obrero de la república reflejarían fielmente el pensamiento de aquel cuyos principios serán en el porvenir la bandera de todos los pueblos y cuyo nombre saluda ya la posteridad.